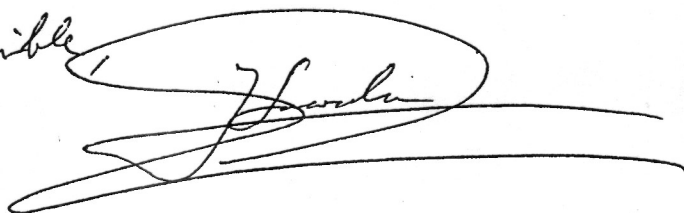


**JERONIMO SAAVEDRA ACEVEDO
MINISTRO PARA LAS ADMINISTRACIONES
PUBLICAS**

**Fiestas en honor de Nuestra
Señora del Rosario
(Barrio de Vegueta)**

-Pregón-

*A mi gran amiga y Presidente de la Asociación de
Vecinos de "Alta Vegueta", Ana Justa, con todo el
afecto disponible,*



Las Palmas de Gran Canaria 30 de septiembre de 1994

universalmente famosa.

Por eso, cómo negar la huella que deja recorrer cuatro veces al día la calle López Botas, desde mi casa al colegio de San Ignacio, durante doce años seguidos. Cómo borrar del recuerdo los horas pasadas de niño, tras las ventanas de casa, contemplando un día lluvioso de noviembre cómo por esa calle bajaba el agua canela cubriéndola de lado a lado, y después de escampar, ir al Puente de Piedra para ver cómo corría el Guinguada.

Al comienzo de los años cuarenta, me despertaron de madrugada los ruidos que provocaba el despliegue policial a la búsqueda de una emisora de radio clandestina que emitía noticias poco favorables al régimen político impuesto tras la guerra civil. Teniendo en cuenta que la calle estaba habitada por gente de orden, nunca llegué a entender la razón de aquella movida nocturna.

Mi calle se sentía mucho más a gusto con el paso de las procesiones de Semana Santa y sobre todo los 29 de abril cuando la recorría el Pendón de la Conquista en su ida y vuelta

de rendir homenaje al patrono de la isla, San Pedro Mártir. Los maceros emplumados del Ayuntamiento y del Cabildo Insular, los cónsules cargados de condecoraciones, la delegada de Educación con su gran pamelá, los frac de los concejales y consejeros y sobresaliendo la inmensa cola roja y la capa de armiño blanco cubriendo los hombros del obispo Pildain. Los cortejos procesionales siempre se cerraban con la banda de música y los soldados con fusil y bayoneta calada al hombro.

Permítanme una broma. Desde que Canarias disfruta de ser Comunidad Autónoma, hay un periódico de la isla vecina y hermana que en sus editoriales dominicales manifiesta su desdén e incluso su rabia contra lo que llama el Sanedrín de Vegueta. Ignora la autoría que en nuestro barrio tenemos desde hace muchos años un auténtico gesto regional. Todos los dos de febrero nuestra Virgen del Rosario pierde su condición de tal y se convierte en Virgen de Candelaria y recibe el homenaje en tal condición, con la particularidad que ese día el trono se enriquece con una pareja de tórtolas que precisamente se criaban en la azotea de mi casa. Ahí está la clave a lo mejor de por qué fui el primer presidente de toda Canarias, sin que el Sanedrín denostado haya tenido que ver en el asunto.

Volvamos a los recuerdos religiosos. El mes de mayo tenía un marcado aire mariano y la parroquia colocaba a la Virgen del Rosario en el altar mayor. Cada día le correspondía a una familia engalanar de flores el altar. A nosotros nos tocaba el día 13 y parece que no nos podemos quejar de tal elección. En esa fecha no eran las tórtolas sino las jarras de plata las que salían de la sala de mi casa para contribuir al esplendor del día.

Voy a terminar invitando a mis convecinos de nuestro Barrio, así, con mayúsculas, a viejos y nuevos amigos, amantes de nuestra sin par Vegueta, a que participen en estas fiestas organizadas por la asociación de vecinos "Alta Vegueta," patrocinadas por el Ayuntamiento en colaboración con la Parroquia y otras instituciones públicas y privadas. Porque pretenden recuperar y potenciar tradiciones que contribuyen a fomentar civismo, solidaridad y espíritu familiar y festivo, como terapéutica de una sociedad en transformación, necesitada de reencontrarse con valores que coadyuven a potenciar el optimismo y la alegría de disfrutar de nuestra naturaleza y nuestra Cultura. Tan presente en el inmenso patrimonio que guarda este entorno de la Plaza de Santo Domingo que, como afirma el ilustre humanista y arquitecto Fernando Chueca

Goitia, "...guarda el perfume de la arquitectura canaria de otros tiempos... lo que en ninguna parte mas que en estas islas afortunadas puede verse..."

Pero alguna vez se han preguntado ustedes ¿por qué esta Plaza aquí y así? ¿Por la iglesia y convento, por el pilar, por la casa señorial, por los lares de Indias?. Creo que el visitante que desemboca por cualquier esquina experimenta la impresión de descubrir lo perfecto, lo armónico, lo equilibrado, lo nuestro.

Por ello, nos debemos de felicitar y hoy doblemente, porque, de nuevo, un año más, damos paso a la romería, a los "bochinchés", a la música, al engalanamiento y al paseo en procesión de la extraordinaria imagen que el cincel del tinerfeño Estévez, discípulo del vecino de este barrio, el gran Luján Pérez, forjó en la hermosa escultura de Nuestra Señora del Rosario.

Nuestras calles antaño empedradas, las balconadas coloniales, las ermitas colombinas, las plazas y edificios públicos tienen en estas fechas un encanto singular. Aquí, en las jornadas festivas, la convivencia humana es, en sí misma, el estimulante que, a su vez, se convierte en el mejor aliado del

quehacer común.

Saludemos, pues, a la fiesta. Dejemos que inunde nuestros hogares y permitan que proclame con orgullo mi condición de veguetero, acaso la más preciada de mi ser.

Muchas gracias y felices fiestas. ¡A divertirse!